

IV. Neoliberalismo y pandemia. Migración desde arriba: imaginarios y falacias culturales de los “recién llegados a Mérida”

RUBÉN TORRES MARTÍNEZ*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.201.04>

Resumen

Previo a la pandemia, la ciudad de Mérida, Yucatán, se presentaba como un oasis paradisiaco dentro de la República Mexicana. Sus altos niveles de seguridad y su calidad de vida atrajeron durante los últimos años a cientos de miles de migrantes nacionales y extranjeros. Los más visibles son aquellos con poder adquisitivo alto, en comparación con el resto de la población. Pronto la llamada “Ciudad Blanca” comenzó a crecer con frenesí. La llegada de la pandemia por covid-19 evidenció más que nunca que Mérida es una ciudad con dos velocidades. Por un lado, los habitantes “de toda la vida” en la ciudad; por otro, los recién llegados. Cada uno con sus formas de vivir y socializar, cada uno con su mundo aparte. Conforme se aproxima el semáforo verde, vemos emerger otra ciudad. El periodo de encierro permitió que algunos valores “foráneos” emergieran (el uso de la bicicleta, por ejemplo); ejercicios de ciudadanía parecen haberse puesto en entredicho, mientras que otros se consolidaron. Todo ello en un contexto de neoliberalismo exacerbado.

Palabras clave: *pandemia, Mérida, migración, neoliberalismo, imaginarios sociales.*

* Doctor en ciencia política por el Institut d'Études Politiques d'Aix en Provence, Aix-Marseille Université, Francia, profesor del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7531-7756>

Introducción

Conceptualizar el neoliberalismo es algo sumamente complejo. Se trata de algo que va más allá de un conjunto de ideas plasmadas como políticas públicas o como forma y estilo de vida. En realidad se trata de una estructura socioeconómica y cultural que, parafraseando a Fernando Escalante Gonzalbo (2015), terminó por “vencer y convencer” a millones de individuos a lo largo y ancho del planeta.

Desde sus orígenes el neoliberalismo se distinguió por tener tensiones y divisiones internas que, de manera paradójica, le dio plasticidad y capacidad de mutación. Como bien señala Wendy Brown el neoliberalismo,¹ lejos de ser una unidad, se caracteriza sobre todo por “su carácter irregular, ausencia de identidad, su variabilidad espacial y temporal, pero principalmente por su propensión a la reconfiguración” (2018, 22).

Un autor como Enrique de la Garza Toledo (2003) observa que el neoliberalismo es una formación socioeconómica amplia, dinámica y compleja, con numerosas y múltiples configuraciones. De la Garza enfatiza sobre el error de creer que el neoliberalismo es sistémico ya que presenta contradicciones y discontinuidades de manera constante. En su texto clásico *La doctrina del shock*, la periodista canadiense Naomi Klein (2008) señala la triple estrategia simultánea que implica el neoliberalismo: 1) eliminación de la esfera pública; 2) desregulación total del ámbito empresarial, y 3) reducción draconiana del gasto público.

Así, el neoliberalismo es en realidad una concepción del mundo que, por un lado, hereda a los llamados pensadores del neoclasicismo económico, y por otro, a toda la escuela del *rational choice*, o teoría de la elección racional. El neoliberalismo tiene como dogma combatir la inflación mediante la reducción del gasto público, garantizando con ello el libre mercado. De esa manera los Estados llamados neoliberales, sobre todo en América Latina, son aquellos que rompen con las políticas keynesianas y su pacto político con las corporaciones sociales que le dan sustento, es decir, aquellas en las que suelen basar su legitimidad.

¹ Brown, Wendy. “Défaire le dèmos Le néolibéralisme, une révolution furtive”, p. 22.

En 1983 el abogado y economista alemán Ernst-Ulrich Petersmann, discípulo de Hayek, señaló: “El punto de partida común de la teoría económica neoliberal es la visión de que toda economía de mercado tiene un funcionamiento correcto gracias a la ‘mano invisible’, que es el sustento de la competencia de mercado, pero esto debe ser forzosamente completado por la ‘mano visible’ del Derecho (Petersmann, 1983). Así quedaba claro que el neoliberalismo en tanto doctrina económica requería el poder político que otorga el Estado mediante el derecho (leyes, constituciones, reglamentaciones, etcétera).

Petersmann finaliza numerando las escuelas académicas neoliberales que en esos momentos eran visibles: la célebre Escuela Económica de Chicago, con Milton Friedman, George Stigler, Ronald Coase y Richard Posner entre sus principales representantes y con clara tendencia hacia el liberalismo clásico reinterpretado; la Escuela de Friburgo, principalmente en las personas de Walter Eucken y Franz Böhm, padres del ordoliberalismo alemán que paradójicamente rechazaba en sus inicios al neoliberalismo; la Escuela de Colonia de Alfred Müller-Armack, padre de la “economía social de mercado”, aplicada en la *Wirtschaftswunder* o “milagro económico alemán” que se produjo en los años cincuenta del año pasado en la entonces Alemania occidental y en la Austria de posguerra; la Escuela de Génova, donde destacan Wilhelm Röpke, Ludwig von Mises Michael Heilperin, y quienes, siguiendo a la Escuela de Friburgo, proponen transportar la teoría ordoliberal al ámbito supranacional para crear un “ordoglobalismo”; para ello se basan en todos los tratados económicos a nivel global que se han suscrito a lo largo del siglo xx.

El término *neoliberalismo* emerge en el momento mismo de la Segunda Guerra Mundial y fue enunciado por primera vez por el economista francés Louis Marlio en el contexto del Coloquio Internacional Walter Lippman.² Desde entonces el término ha sido empleado sin gozar de una verdadera rigurosidad científica. Lo anterior responde a que se emplea de manera indiscriminada en varios ámbitos de la vida, desde lo académico hasta lo emotivo.³ Quizás por ello resultó relativamente sencillo crear, ha-

² Dardot, *Néolibéralisme classique et nouveau néolibéralisme*, p. 2.

³ Aquí podríamos señalar el texto clásico de Giovanni Sartori *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. El politólogo italiano señala que el lenguaje “crítico” o “especializado”, es

cia finales del siglo xx, en el neoliberalismo como dogma que sacaría a los países pobres y en vías de desarrollo de su condición de atraso económico.

De igual manera, hoy, en pleno 2021, resulta fácil culpar al neoliberalismo de todos los males que aquejan al mundo y a la humanidad. Así, en la actualidad, muchos gobiernos que se dicen antineoliberales ponen en prácticas recortes presupuestarios gigantescos que obedecerían a una lógica neoliberal; contrariamente, algunos gobiernos que reivindican su “librecambismo neoliberal” son sumamente proteccionistas en sus economías. Es decir que existen gobiernos que no se asumen ideológicamente como neoliberales pero que en su accionar lo son abiertamente. La etiqueta “neoliberal” es sumamente tramposa.

Y es justamente en el momento en que el neoliberalismo parecía imponerse como proyecto global, que surge la pandemia de covid-19, evidenciando lo injusto que es tal concepción del mundo. Injusticias en varios ámbitos y a varios niveles: lo económico, lo social, lo cultural, lo demográfico, lo artístico, etc. Yucatán no es excepción, y menos su capital Mérida, a pesar de que discursivamente se presenta a la también llamada “Ciudad Blanca” como un oasis en medio de un país arrollado por muchos males que pueden achacárseles al neoliberalismo.

La llegada del neoliberalismo a México

Suele reconocerse que el llamado neoliberalismo llegó a México a inicios del decenio de los años ochenta del siglo pasado de la mano del gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988). En términos económicos, a finales de 1982 se auguraba una inflación de 100% y un PIB negativo de -0.05; la deuda pública absorbería más de tres cuartas partes (76%) de las

decir aquel que es empleado por los científicos y la comunidad académica, tiene como origen un lenguaje común y “emotivo” pero que conforme los académicos lo van empleando le van otorgando claridad, sintaxis y lógica; lo anterior, debido a que el concepto pasa de lo emotivo a lo razonado. Si bien el término *neoliberalismo* ha sido bastante trabajado desde la academia y ha adquirido un estatus de “concepto”, su empleo en el lenguaje común no le permite desembarazarse del lado emotivo del término. Sartori, *Lógica y método en las ciencias sociales*.

exportaciones.⁴ Al observar los augurios podemos señalar que fueron más que optimistas; la realidad fue que

el periodo 1983-1988 se singularizó por haber tenido un ritmo de expansión económica inferior al de la tasa de crecimiento de la población, caída del producto por habitante y elevados índices de inflación que llevó a que un considerable segmento de la población enfrentara situaciones de pobreza extrema como resultado de otra coyuntura desfavorable, generadas directamente por la tasa negativa de crecimiento acumulada del salario mínimo real que pasó de -19.8% en el periodo 1977-1982, a -30.7% en el 1983-1988, de una parte, y de otra, el crecimiento del índice de la canasta básica en ambos periodos.⁵

El sexenio de Carlos Salinas de Gortari profundizaría aún más en el modelo neoliberal. Cuestionado fuertemente por unas elecciones polémicas, el presidente entrante buscó aliados en todos los ámbitos y sectores; uno de los más destacados y beneficiados fue el empresariado, nacional e internacional. Una agresiva política de privatización de la empresa pública fue puesta en marcha, y si bien entre 1982 y 1988 se pasó de 1 155 empresas a tan solo 412, a partir de 1990 los principales esfuerzos gubernamentales se dirigieron a privatizar empresas emblemáticas como Teléfonos de México (Telmex) y la integralidad de la banca comercial. Para 1992 México contaba con tan sólo 217 empresas paraestatales.⁶

Lo anterior le valió a nuestro país su ingreso a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y al Consejo Económico Asia-Pacífico. Paralelamente México ingresó a la globalización mediante la firma de diversos y distintos acuerdos comerciales con países de América del Sur, Europa y Asia. Sin lugar a dudas, el acuerdo más importante fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que asoció comercialmente al país con Estados Unidos de América y Canadá. El efecto de la privatización implicó una disminución drástica de los recursos que el Estado destinaba a instituciones públicas como educación, salud y seguridad social.

⁴ Boltvinik y Hernandez, *Pobreza y distribución del ingreso en México*.

⁵ Verdeja, *Tres décadas de pobreza en México*, pp. 104-105.

⁶ OCDE, *Exámenes de las políticas nacionales de educación*, p. 31.

A finales del sexenio de Salinas de Gortari, México había adoptado, en un tiempo considerado récord, un modelo de desarrollo exportador, en un contexto de globalización e integración regional mediante el TLCAN principalmente. No obstante, la misma OCDE advertía: “Pese a estas tendencias transformadoras se advierten retrasos y resistencias al cambio, tanto de tipo estructural como funcional”. También se pueden identificar limitaciones objetivas en el ritmo de esas transformaciones, como es el caso de la emergencia económica que México vivió en los primeros meses de 1995.⁷

Los gobiernos subsecuentes, Zedillo (1994-2000), Fox (2000-2006), Calderón (2006-2012) y Peña Nieto (2012-2018) profundizaron en el modelo neoliberal. El actual gobierno de López Obrador (2018-2022) ha modificado, sólo de manera accesorio, lo adoptado desde finales del siglo pasado.

Mérida en el contexto del neoliberalismo

La ciudad de Mérida, como capital del estado de Yucatán, y como principal metrópoli de la península yucateca, también vivió su propio proceso de incorporación a la globalización mediante el modelo económico neoliberal. Paralelamente a lo que sucedía a nivel nacional con el gobierno de Salinas de Gortari, en Yucatán fue bajo el interinato de Dulce María Sauri (1991-1993)⁸ que el neoliberalismo llegó a la península. En 1992, la gobernadora siguiendo los lineamientos del proyecto salinista, cierra la empresa paraestatal Cordemex.

La principal empresa estatal henequenera del país tuvo una vida efímera de 30 años. Flora Cabranes Méndez señala:

Se distribuirían liquidaciones, indemnizaciones y jubilaciones entre los trabajadores, ejidatarios y campesinos, respectivamente, marcando el final de la

⁷ *Ibid.*, p. 9.

⁸ Dulce María Sauri Riancho fue electa como senadora por Yucatán en 1988 para participar en las LVI y LV Legislaturas. Cuando, a inicios de 1991, el gobernador Víctor Manzanilla Schaffer solicitó licencia para dejar su cargo, el Congreso de Yucatán designó a Sauri Riancho como gobernadora interina.

larga intervención estatal en la industria henequenera de Yucatán. En este mismo año, las maquiladoras (antes concentradas en Mérida) empiezan a esparcirse hacia otros municipios del estado, frenando la presión demográfica en la ZMM (Zona Metropolitana de Mérida) generada por las altas tasas de inmigración proveniente sobre todo de la zona henequenera.⁹

Como podemos observar, ya desde finales del siglo xx la migración campo-ciudad interna a la península comenzaba a despegar.

Los años noventa del siglo pasado continuaron fortaleciendo la estrategia de liberalización del mercado a todo lo largo y ancho del país. En Mérida comenzaban a aparecer las primeras franquicias de origen extranjero;¹⁰ otra de las peculiaridades de esos años fue la construcción de una carretera que vinculó directamente Mérida con Cancún con el fin de fomentar el intercambio económico entre ambas ciudades.

Bolio Oses plantea que el crecimiento urbano de Mérida realmente se aceleró, aunque de manera moderada, a partir de 1970. Un dato interesante radica en identificar que el crecimiento fue más bien horizontal, pues abarcó espacios que en muchas ocasiones eran tierras ejidales o reservas ecológicas.

La crisis de seguridad y el oasis meridiano

En un sistema de partido hegemónico que había logrado gobernar desde los años veinte hasta finales del siglo pasado, la alternancia en el poder de otro partido político se antojaba como algo lejano y poco probable.¹¹ No obstante, desde mediados de los años ochenta el sistema político partidista comenzó a fracturarse.¹² Eventos trágicos como los terremotos de 1985 desnudaron el proceso de desmantelamiento que sufrían las instituciones de seguridad social en el país. Paralelamente, movimientos universitarios como

⁹ Cabranes Méndez, *Del Milagro Mexicano a la globalización neoliberal y su materialización en la ciudad de Mérida*, México, p. 70.

¹⁰ Canto, *Del henequén a las maquiladoras. La política industrial en Yucatán, 1984-2001*.

¹¹ Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*.

¹² Cadena, *State Pacts, Elites and Social Movements in Mexico's Transition to Democracy*.

los de 1986 y 1987, confrontaban abiertamente las que comenzaban a llamarse “políticas neoliberales de privatización de la educación”.¹³

Una hipótesis que ha logrado mantenerse y ser comprobada es la que indica que cuando México ingresó al mercado mundial y decidió abrirse a otras naciones, ese mismo impulso obligó al sistema político mexicano a abrirse en el interior y aceptar la competencia electoral. En el año 2000 la llegada de Vicente Fox al Poder Ejecutivo fue percibida como el inicio de una verdadera alternancia en el poder y de la posibilidad de un nuevo paradigma económico.

Nada más alejado de la realidad. Fox continuó profundizando las políticas macroeconómicas neoliberales que sus antecesores ya habían establecido. No obstante, el sexenio foxista pareció transcurrir en un equilibrio frágil tanto para la sociedad en general como para la clase política mexicana.

Las polémicas y cuestionadas elecciones de 2006 dieron el triunfo al panista Felipe Calderón por un mínimo margen de menos de un punto porcentual. El nuevo presidente descubrió que una de las maneras de justificar su cuestionado triunfo en las urnas fue promover el combate frontal al narcotráfico en lo que él mismo denominó “guerra contra las drogas”.

Varios programas militares y de combate al narcotráfico fueron implementándose a lo largo del sexenio. Sobresale el despliegue inicial en Michoacán, el 11 de diciembre, cuando fueron movilizados 4 200 militares, 1 000 marinos, 1 400 policías federales y 50 agentes del Ministerio Público. Paralelamente, con escasos dos días de diferencia, otro contingente del mismo calibre fue enviado a Baja California, a la ciudad fronteriza de Tijuana principalmente.

Los operativos siguieron a lo largo de 2007 en todo el norte del país; Chihuahua, Durango, Sinaloa, Nuevo León, Tamaulipas. Se calcula que sólo el primer año y medio (18 meses) del gobierno de Calderón se movilizaron 25 000 soldados y se gastaron 7 000 millones de dólares en el combate al narcotráfico.¹⁴

¹³ Torres, *El movimiento estudiantil en la UNAM, 1999-2000 visto a través del activista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*.

¹⁴ Kellerhals, *Merida Initiative Will Help Battle Drug Trafficking*.

Contrariamente a lo que se esperaba, la guerra contra el narcotráfico disparó la violencia a lo largo y ancho del país. Enfrentamientos que dejaban cantidades de muertos nunca antes vistas. Como es bien sabido, la población quedó atrapada entre dos fuegos, lo que motivó migraciones masivas de familias que huían en busca de entornos más seguros. Como lo hemos señalado en otro texto, ahora la migración depende no sólo de las condiciones económicas, sino de los problemas de inseguridad, sobre todo en algunas entidades como Michoacán, Estado de México, Tamaulipas, Sinaloa, Jalisco, entre otros. La violencia modificó sustancialmente algunos patrones migratorios en el país. Muchas urbes comenzaron a resentir un éxodo de personas y otras ciudades medianas comenzaron a recibirlas.

Romantización y sobrevaloración de Mérida

En el contexto descrito comienza a construirse el imaginario social de un Yucatán tranquilo y apacible, lejos de los problemas de violencia que la guerra contra el narcotráfico ocasionaba en el país. Específicamente, Mérida comienza a ganar espacio en ese discurso. Fue realmente desde el gobierno estatal de Rolando Zapata Bello (2012-2018), y desde los gobiernos municipales de Renán Barreda Concha (2012-2015) y Mauricio Vila Dorsal (2015-2018), cuando tuvo lugar la recuperación de un discurso nostálgico que presenta a Mérida como “Ciudad de la Paz”.¹⁵

El sociólogo de la Universidad Autónoma de Yucatán, Luis Alfonso Ramírez Carrillo, señala que el discurso es nostálgico porque recupera la Mérida y el Yucatán del auge henequenero, aquel de finales del siglo XIX y principios del XX, pero que va más allá cuando alude incluso a una cultura originaria maya que mucho vende pero con la que nadie quiere cohabitar espacialmente.

Podemos decir que Mérida pasó de ser la “Blanca Mérida” del siglo XIX a la “Ciudad de la Paz” del siglo XXI. De esa manera al menos desde 2012 Mérida comenzó a ser presentada como paradigma de una ciudad en ple-

¹⁵ Ramírez, “La centralidad de los actores”.

na mutación. Moderna y tradicional a la vez, segura y con una población cada vez más “cosmopolita” y vanguardista. Por ejemplo, el ayuntamiento de Mérida señala que

las últimas décadas han presentado nuevas oportunidades a esta ciudad, que ahora destaca por la calidad de sus servicios y ha respondido con celeridad ante la creciente demanda del turismo nacional e internacional. Las vías de transporte de la capital del estado se han modernizado y sus hogares y oficinas se han integrado a la era de las telecomunicaciones; además, en ella se han consolidado universidades y centros de educación de la más alta calidad. En el lustro reciente una considerable cantidad de residentes extranjeros se han vecinado en la capital yucateca, especialmente en su centro histórico. Por otra parte, el ambiente de seguridad que caracteriza a esta urbe —y que la hace destacar dentro del país y la región— ha convocado un flujo constante de empresarios y profesionistas que encuentran en ella el espacio promisorio para desarrollar sus proyectos. Esos movimientos han enriquecido la vida meridiana, como puede percibirse en la intensa dinámica social de sus calles. Mérida se caracteriza ahora por una población joven, preparada, moderna y capaz de articular su vocación de trabajo con un profundo compromiso con la riqueza cultural de la ciudad.¹⁶

La presentación de la ciudad está sumamente romantizada puesto que si bien los estándares de seguridad (INEGI, Encuesta Nacional de Seguridad 2018) y de calidad de vida (Índice Nacional de Vida 2016), colocan a Mérida entre los primeros lugares para vivir en la República mexicana, la realidad es que la ciudad ha tendido a organizarse por “guetos” donde distintos grupos y clases sociales no conviven. El fenómeno tan visible de la gentrificación¹⁷ del centro histórico es resultado de lo anterior. La ciudad ha tendido a dividirse en dos sectores: Norte y Sur, y en esa división inclu-

¹⁶ Ayuntamiento de Mérida, *Mérida, monumento y oportunidades*, p. 20.

¹⁷ “Actualmente se entiende como gentrificación clásica al proceso a través del cual un barrio habitado por población de bajos ingresos es modificado y ocupado por población de clase media y alta la que a su vez —ya sea por cuenta propia o por inversión privada (agentes inmobiliarios)— renueva las viviendas.” Salinas, *Gentrificación en la ciudad latinoamericana*, p. 285.

so existe lo que las inmobiliarias bautizaron como el “triángulo de oro” (figura 1).¹⁸

Un Norte con todos los servicios adonde suele llegar la migración extranjera y de estados del centro y el norte del país, *versus* un Sur con pocos servicios aún y que suele acoger a un importante número de migrantes de los estados del sur y sureste mexicano (Veracruz, Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Guerrero, Oaxaca y Chiapas).

El discurso gubernamental tiende a priorizar y resaltar la migración que se produce en el norte de la ciudad, es decir, aquella que corresponde a un perfil “cosmopolita”, mejor cultivado y con ingresos altos; ese mismo discurso minimiza, o de plano invisibiliza, la migración que suele tener lugar en el sur de la ciudad, ciudadanos de estados vecinos “pobres”,¹⁹ con menores ingresos y menos cultivados que sus pares del norte. Así, es posible observar que desde las esferas gubernamentales existen dos tipos de valoraciones respecto de la migración en Mérida. Una deseada y promovida y otra negada y rechazada. Nos interesaremos en la migración del norte, es decir aquella que en teoría es de alto nivel socioeconómico y con mejor nivel educativo, para identificar sus expectativas y sus realidades en la Ciudad de la Paz.

Método

Acudimos al método sociológico para entender el fenómeno social de los discursos romantizados, los imaginarios, en torno de la ciudad y de la realidad ante un momento coyuntural como fue la crisis por covid-19. El enfoque cualitativo permitió dar voz a varios entrevistados que difícilmente suelen ser escuchados puesto que prefieren mantenerse al margen de pro-

¹⁸ El llamado “Triángulo de Oro” o “Triángulo Dorado” abarca desde la plaza grande del centro de la ciudad hacia el norte teniendo como límites la avenida 60 de un lado y la avenida Yucatán del otro. Ambos cortarían en el Periférico, lo que formaría un triángulo (MEXZIP, 2014).

¹⁹ Durante el trabajo de campo pudimos constatar que, al igual que en el resto del territorio nacional, existe la creencia, de que los estados del sur y el sureste mexicano son pobres (Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Quintana Roo, Campeche, Tabasco y Veracruz), mientras que el norte es rico, específicamente Nuevo León y, notablemente, su capital, Monterrey.

blemas que no les afectan directamente. Se trata de sectores privilegiados en varios y diversos sentidos: se realizó una serie de seis entrevistas semi-dirigidas, acompañadas de observación del entorno.

Las entrevistas fueron hechas de manera presencial en espacios abiertos (parques, terrazas y patios), lugares seleccionados por los entrevistados para llevar a cabo el encuentro. El empleo de estas técnicas permitió observar un contraste de la información obtenida respecto de los discursos oficiales existente.

Se permitió la libre y espontánea expresión de los informantes para hacer fluir la comunicación. La duración de la entrevista osciló entre 30 y 60 minutos y dependió en gran medida del ánimo del entrevistado, de su disponibilidad, así como de la complicidad y la confianza establecida entre entrevistado e investigador. Aquí vale la pena señalar que los entrevistados participaron en el estudio con total libertad e informados de qué se trataba el ejercicio. Se llegó al acuerdo de garantizar la confidencialidad para citarlos; por eso se recurre al anonimato de los informantes, modificando los nombres que se presentan en el texto.

Las entrevistas fueron capturadas en su versión estenográfica, para después leerlas y reescucharlas de manera integral, seleccionando la información que es pertinente para nuestro estudio. Se decidió que las entrevistas seleccionadas fuesen conservadas en su estado “puro”, sin ser limpiadas, puesto que el contexto nos proporcionaba muchos elementos de análisis (el ruido de los animales de fondo, las pausas y los silencios involuntarios, el bullicio de la gente en la lejanía, etc.). Una de las entrevistas se hizo en lengua francesa. Finalmente, como se verá más adelante, se presenta sólo una selección de los extractos de algunas entrevistas, así como el análisis que los acompaña, para la posterior discusión de los resultados.

Testimonios: Mérida, “Ciudad de la Paz”

Dos de nuestros entrevistados se expresaron muy positivamente de Mérida; su llegada es relativamente reciente de no más de tres años en ambos casos. Al observar el discurso se concentra en un asunto comparativo con respecto a otras regiones del país, principalmente la Ciudad de México, y las ventajas

que la capital yucateca ofrece. El recito no es color de rosa, aunque sí encontramos cierto romanticismo. Con todo, también se mencionan aspectos negativos, sobre todo los ocasionados por la covid-19. Vale la pena resaltar que, en ambos casos, el arribo a Mérida de esas personas obedece a un proyecto razonado y claramente trazado, uno con argumentos comerciales y otro con argumentos sanitarios. Desde esa lógica se trata de una migración que compró el imaginario social de una Mérida como Ciudad de la Paz.

El primer caso es el de Christian, mexicano nacido en Europa, como él mismo lo señala; empresario del ramo de la hotelería y la restauración a sus 30 años está recién casado y tiene una hija. Su llegada a Mérida tuvo lugar en 2019, a un escaso año del inicio de la pandemia, para atender un proyecto empresarial familiar.

—Llegué a Mérida como parte de una estrategia más amplia de la familia; yo vengo de una familia que se mueve en el ramo del hotelería y la restauración; tenemos algunos hoteles medianos en México, Cancún y Playa del Carmen; también ofrecemos servicios de restauración a otros hoteles, e incluso en México teníamos un par de *bistrot*. Yo me vine a Mérida apenas hace dos años; estábamos aterrizando cuando llegó la pandemia. ¿Fue duro? Yo leo mucho, me gusta mucho documentarme, leo los boletines y los informes de las cámaras restauranteras, hoteleras y de comercio; eso siempre me ha ayudado a tomar decisiones más pertinentes con la realidad... Cuando vimos que el covid tiraba todo el turismo, no nos apanicamos; es lo peor que puedes hacer... Supe de muchos hoteles que de plano cerraron en México... Aquí en Mérida pienso que tocamos fondo hacia agosto, septiembre de 2020; teníamos uno o dos clientes por días, y ya no se vuelve rentable... Cerramos tres semanas, preferí cerrar tres semanas para no generar gastos inútiles... Mande a mis empleados a tomar unos cursos por Zoom y yo mismo me actualicé en aspectos de estrategias y finanzas...

—Has aprovechado el tiempo...

—No te queda de otra, es renovarse o morir; la pandemia nos puso a prueba a todos... Pero justo como te decía, el mantenerme actualizado me ayudó mucho... Afortunadamente México es de los pocos países que no ha cerrado fronteras, que nunca las cerró, y el turismo en Cancún bajó, pero no se cayó como sí pasó en la Ciudad de México o en el Bajío; ahí observamos

que nuestro hotel de aquí, de Mérida, tenía una ventana de oportunidades; empezamos a implementar estrategias de atracción del turismo extranjero que llega a la Riviera Maya hacia Mérida. El gobierno en esto sí nos ha ayudado bastante, al menos con asesorías... En esas estábamos cuando cayeron los huracanes (*Cristóbal, Gama, Delta y Zeta*); para nosotros fue un bálsamo, porque todo el turismo de la Riviera se movilizó hacia el interior y nosotros nos vimos muy beneficiados; recibimos varios camiones y en algún momento tuvimos incluso ocupación total, y, claro, sin ofrecer ciertos servicios como *bufets* o la piscina abierta parcialmente, etcétera.

—¿Cómo fue la ayuda del gobierno?

—Te digo que sobre todo fueron pláticas y ciertas reuniones con el gremio donde se habló de estrategias a seguir. La secretaria de turismo (Michelle Fridman), a la que no la quieren mucho por ser chilanga, sabe bastante bien del negocio, tiene una visión muy panorámica de lo que puede ofrecer Mérida, y Yucatán en general, al turismo; entonces ellos nos dieron una serie de datos que ahora a nosotros nos toca aprovechar... Por ejemplo, cuando llegó *Cristóbal* (la tormenta tropical), que fue cuando se dieron las llegadas de los primeros camiones con turismo proveniente de la Riviera Maya, el gobierno nos dio una serie de facilidades para poder hacer frente a la coyuntura... Y parece que 2020 fue un año trágico para todos, pero a Yucatán también le ayudó a observar que puede ser una oferta turística de primerísimo nivel. La idea es que cuando se hable de la península de Yucatán no se hable sólo de Cancún, la Riviera Maya o Chichen Itzá, sino que también se aproveche el circuito de los cenotes, la ruta puuc, las zonas arqueológicas, el centro histórico de Mérida... Y ahí Mérida tiene mucho que ofrecer, porque es la base de llegada, de descanso...

—¿Y el Tren Maya?

—Tema delicado... A mí me entusiasma, yo lo apoyo, pienso que sí hace falta y que traerá una derrama económica importante para la región... Yo creo que el Tren Maya va, y por ello la estrategia del gobernador de atraer a inversionistas de Cancún y la Riviera Maya. Yo sí le veo mucho futuro al asunto, aunque se deben cuidar muchos aspectos, empezando por el ambientalista.

—Entonces, ¿te quedas? Mérida te convenció...

—Como te dije al inicio de la entrevista, mi llegada es parte de una estrategia más amplia; la idea es establecernos al menos por unos 5 o 10 años, pa-

sara lo que pasara, y mira, llegó la pandemia. La decisión de abrir un hotel aquí fue algo estudiado, calculado; hicimos los estudios necesarios y además el ambiente gubernamental con el empresariado es muy bueno, es mucho más amable que en la Ciudad de México. Entonces sí, por el momento nos quedamos.

—Mérida te convenció...

—No he tenido mucho tiempo de conocerla a fondo, pero sí hemos observado que tiene todos los servicios. Mi hija nació aquí, mi esposa está feliz; poco a poco vamos conociendo gente y la verdad nada qué ver con la Ciudad de México, con su tráfico y su inseguridad... Nos gusta y queremos que aquí crezca mi hija y sus hermanitos, je je je.

El segundo testimonio corresponde a Rebeca, originaria de la Ciudad de México, quien se desempeña como maestra de inglés en una escuela privada. Tiene 40 años, es casada y madre de un hijo de 12 años. Su llegada a Mérida data de 2017.

—Al inicio nos vinimos por la altura de la ciudad, al menos ése fue el pretexto médico. Fue por mi mamá que tenía ya la presión muy alta y vivir en México le dañaba mucho... En realidad ya queríamos salirnos de la Ciudad de México, ya era insoportable en muchos aspectos; no sólo el gentío, el tráfico, el metro, sino, y sobre todo, la inseguridad. Donde vivíamos era un estrés constante; es una colonia popular pero ya muy deteriorada,²⁰ llena de marihuanos y malvientes; muy feo, muy feo.

Pablo [mi marido] fue quien primero vino a ver por una invitación que le hicieron por ahí de 2015; vino por algo del trabajo, y cuando volvió me dijo que estaba muy bien y que además se había encontrado a uno de sus amigos de la secundaria en el seminario que tomó. En 2016 vinimos los tres, para conocer, y la verdad nos enamoramos de Mérida. Tadeo [mi hijo] fue quien creímos que más difícil le iba a resultar y [adaptarse] mira que fue el primero en hacerlo; hasta el acento yucateco se le quedó rápido.

—¿Fue fácil el cambio?

—Pablo pidió su cambio en la empresa y se lo dieron de inmediato; de

²⁰ Año de Juárez en la delegación Iztapalapa.

hecho, él se tuvo que venir seis meses antes porque Tadeo tenía escuela aún. Se vino y fue preparando el terreno para nosotros. Ya en junio de 2017 llegamos todos. Bueno, yo hice algunos viajes de ida y vuelta, sobre todo para ver lo de las escuelas y lo de las casas que Pablo estaba visitando... Pero todo fluyó bien; tuvimos la buena suerte de que un amigo de mi hermano tuviera una casa acá y ya la quiere vender. Tenemos un acuerdo, que espero no se arrepienta, para comprar la casa donde ahora estamos; por el momento le pagamos renta, pero la idea es comprar la casa lo antes posible.

Tadeo no batalló para la escuela; es sociable: entonces rápido se hizo de amiguitos locales... Yo fui la que paró por seis meses en el trabajo... Allá en México estaba con adolescentes; aquí no encontré eso, o sí pero era mucho trabajo y mal pagado... Tomé los cursos de un preescolar porque es mucho más sencillo y la paga no es buena pero el trabajo me deja mucho tiempo para atender otras actividades.

—¿Y la llegada del *covid* les pegó?

—Como a todos. Afortunadamente Pablo no paró; de hecho, creo que ahora tiene más trabajo, todo por teletrabajo... Tadeo pues toma clases en línea; al inicio hasta fue divertido, pero hoy ya es muy cansado. Los niños deberían volver a clases pronto... Quizás digo eso porque yo sí me quedé sin trabajo otra vez; el colegio donde trabajaba recortó mucho personal... Para mí se fue mi ingreso, pero gane en tiempo... [A Rebeca se le quiebra la voz y guarda un silencio que se vuelve incómodo].

—¿Pasa algo?

—Somos víctimas del covid de manera directa... Como te dije, llegamos acá por una cuestión de salud de mi mamá, y pues, a pesar de todas las precauciones que tomamos, le tocó el bicho y ya su salud estaba muy deteriorada. No aguantó...

—Lo lamentó mucho.

—Gracias... fue muy complicado porque no tenemos ninguna certidumbre de qué sucedió... Pensamos que tomó el bicho en la [clínica de la] T1 cuando tuvimos que ir a una cita... Ya habíamos estado en el [Hospital] Juárez; de hecho, ahí tuvo que dormir mi madre un par de noches. Y todo bien; pero cuando nos mandaron a [clínica de la] T1 sólo a consulta, siento que ahí todo fue más complicado; fue nuestra mala experiencia con Mérida. La verdad es que el doctor que nos atendió era muy grosero, muy poco hu-

mano: un tipo grosero. De plano le levantamos una acta administrativa porque era muy grosero y además eso nos pegó en el ánimo... Mi mamá un día comenzó a tener complicaciones para respirar. Le checamos la oxigenación y estaba por ahí de 80-82; le hablamos al médico particular y nos dijo que sí había muchas chances de que fuera covid, pero que si la ingresábamos a un hospital no íbamos a volver a verla. Hicimos una videollamada y ese doctor le mandó unos medicamentos y dijo que era nuestra decisión si la ingresábamos o no... Mi hermano llegó ese mero día; parece que mi mamá sólo esperaba que llegara porque como a las dos horas murió...

—¿Pensaron en volver a la CDMX?

—¡Ni de broma! O sea, nos tocó vivir ya tres huracanes y ahora el covid y ahí la llevamos. Nada que ver con el estrés constante de México; estamos un poco apretados de dinero, pero nos las arreglamos. Yo ya estoy viendo qué más podría hacer porque requerimos otros ingresos, porque el salario de Pablo es muy justo. Y ahora que pensamos comprar va a ser más apretado aún... Nos trajimos el gato de allá, ¡y ya consiguió novia! No es broma; es en serio. Llegamos con un gato y ahora tenemos gato y gata, la operamos de inmediato cuando decidimos que se quedara. Entonces puedo decir que ya hay un miembro más de la familia, y es yucateca, ja ja ja...

—¿Extrañas algo? ¿Te hace falta algo?

—A mis amigos, sobre todo eso; allá sí continuaba viendo a mis amigos de la universidad, a mis amigas, y acá no conocemos casi a nadie. Sólo a los vecinos, que son buena gente y que tienen un chat al que nos incorporaron rápido... Mis amigos vinieron hace como dos meses a visitarnos... Fue muy padre; quedaron fascinados con todo lo que hay en Yucatán. Ellos mismos nos dijeron que ni volviéramos a México; acababa de pasar lo de la Línea 12 del Metro,²¹ y pues ya sabes... uno pone todo sobre la balanza. Acá quizás no tenemos tanto dinero como parecía que teníamos en México, y digo *parecía* porque ahora veo que no era así. Pero acá tenemos mucha calidad; los parques ya abrieron de nuevo y Tadeo sale con algunos amigos a patinar. Eso ya en México era muy difícil.

²¹ La noche del 3 de mayo de 2021, la Línea 12 del Metro de la Ciudad de México colapsó en el tramo elevado entre las estaciones Olivos y Tezonco. Un tren de pasajeros quedó encallado, provocando la muerte de 26 personas y decenas de heridos.

A Pablo le gusta ir a la playa, vamos a Progreso o Celestun, no hemos ido aún a Sisal, y ahí la pasamos bien, ponemos una sombrilla y compramos pescado y un six y refresco para Tadeo y pasamos más tiempo y de mejor calidad que yendo al cine o a la plaza, como pasaba en México... y una última cosa, la casa donde estamos tiene alberca, Tadeo ya nada, le gusta mucho la alberca, la disfruta, él si ha organizado reuniones con algunos amiguitos de su escuela, y la verdad nunca lo habíamos visto tan contento, tan feliz, y esas son las cosas que estamos valorando.

Los recién llegados a Mérida mantienen una mirada positiva sobre esta ciudad; dos discursos desde distintos ámbitos, pero que coinciden en que la ciudad es apacible y un buen lugar para vivir. Ambos señalan su mejoría en la calidad de vida. Los eventuales problemas que encuentran se los atribuyen a factores externos a la ciudad (clima e IMSS). Christian no sólo es empresario, sino miembro de una familia con éxito en los negocios. Su llegada a Mérida es más bien parte de una estrategia más amplia que recupera el discurso romantizado en torno de la ciudad. Si bien la llegada de la covid-19 modificó sus planes no por ello sus objetivos. Del recito de Christian vale la pena resaltar el hecho de que señala que el gobierno le ha dado muchas facilidades para afrontar la coyuntura.

Desde esa lógica, el discurso de “Yucatán, tierra de oportunidades” es pertinente y real. Christian es el ejemplo empírico y viviente de la importancia que los actuales gobiernos, estatal y municipal, otorgan a la inversión privada proveniente del centro y el norte del país. Hay que resaltar el hecho de que Christian menciona que en Mérida ha encontrado todos los servicios necesarios para sentirse cómodo junto con su novel familia.

El caso de Rebeca es más trágico, pero refleja también el romanticismo que rodea a Mérida. Su llegada obedece a un problema de salud de su madre, pero Mérida ofrece los servicios que requiere su tratamiento. Rebeca sí hace alusión claramente a los problemas de inseguridad, estrés y violencia que se viven en la Ciudad de México, de donde es originaria. Rebeca va construyendo, a partir de su experiencia, su propio discurso romantizado en parte, pero también crítico y hasta objetivo.

El episodio con la visita de sus amigos muestra de manera contundente lo que una gran mayoría de gente del país piensa sobre Mérida: una

ciudad donde aún es posible construir algo a futuro y donde se puede vivir de manera tranquila y segura, donde la calidad de vida es mejor, es decir: “Mérida, ciudad de la paz”.

El claroscuro meridianum. La nostalgia de una ciudad cosmopolita

Pasemos a observar los testimonios de migrantes llegados en un espacio de tiempo más amplio. Se trata, en el primer caso, de una migrante que llega incluso antes de que se diera todo el fenómeno de la inseguridad en el país y que Mérida fuera el oasis de paz que tanto reivindica el discurso oficial. Esta narrativa romantiza el discurso, pero también toma distancia del mismo dadas las experiencias que han tenido que vivir. Uno percibe de inmediato que se trata de un discurso mucho más moderado, menos pasional y más racional, más elaborado, que trata de ser objetivo. Igualmente son recintos mucho más históricos y, por ende, con un carácter más nostálgico de una Mérida que no es más la misma de antaño.

Clara Luz es migrante del centro del país, no de la Ciudad de México, sino de un estado circunvecino, empresaria restaurantera de 66 años, casada en dos ocasiones; tiene tres hijos y siete nietos ya. Clara Luz llegó a Mérida a inicios de los años noventa del siglo pasado, atraída por la tranquilidad y la calidad de vida de la ciudad. Según comenta:

—Era como vivir en un poblado de inicios del siglo xx o incluso en el xix, te juro que me impactó ver la tranquilidad con la que la gente se movía entonces; desde entonces muchas cosas han cambiado; el discurso de “Mérida ciudad más segura de México” sólo provocó una llegada constante de gente; no todos aguantan, muchos como llegan se van, muchos no aguantan el calor, las lluvias o los mosquitos, pero sin duda la ciudad ha crecido enormemente, con todo lo bueno y todo lo malo que ello implica...

—¿A qué te refieres con “lo bueno” y “lo malo”?

—Ahora, bueno, antes de la pandemia, había mucha variedad de comercios; por ejemplo, en el sector de la comida podías encontrar cualquier cocina del mundo en Mérida, podías comer chino, italiano, gringo, peruano, ar-

gentino, francés, etcétera; cuando yo llegué todo era cochinita, sambutes y frijol con puerco los lunes; ese es un buen ejemplo de cómo se ha cosmopolitado la ciudad; otro ejemplo son los centros comerciales; en los años noventa, cuando llegué, había dos plazas: Fiesta y Oriente, o al menos eran las más populares. Hoy tienes todo el norte lleno de plazas: Altabrisa, City Center, Macro Plaza, Gran Plaza, y eso también es el lado malo del crecimiento...

La pandemia vino a romper con todo esto... pero incluso antes, no todo es como lo pintan... Llegó mucho "huache"²² como dicen los yucatecos, y no es que esté mal, pero traen otras costumbres y otros tipos de vida... Yo en el restaurante lo viví... Un turista o un local saben que tu platillo no está en cinco minutos, pero un chilango o norteco quiere todo rápido, no disfrutan el platillo, se lo tragan como patos, por eso nosotros implementamos el menú del día, para la gente que se la pasaba corriendo... Ahorita estamos manejando el servicio *pick up* y la gente pide por teléfono y pasa a recoger. No hemos querido agarrar el servicio de Uber porque sí nos dispara los precios y así la gente se aleja... Hemos sobrevivido como hemos podido...

—¿Qué estrategias has seguido para mantenerte?

—Los empleados han sido muy leales y aceptaron incluso reducción de salario; aun así, tuvimos que prescindir de dos de ellos... También el gobierno nos ha echado la mano como puede, pero si esto se alarga más, no sé cómo le vamos a hacer; lo que era nuestro fondo para emergencias ya tocó fondo ahora sí... ¿Qué pasaría? Ahí sí no sé... No podría volver a mi tierra natal, ya estoy vieja y me gustaría retirarme y morirme aquí; aquí están mis amigos, mis hijos y mis nietos y aquí está lo poco que tenemos. Quizás podríamos vender la casa y comprar algo más pequeño, o bien rentar cuartos para el turismo cuando regresemos a la nueva normalidad.

—¿Es un plan que visualizas? ¿Un Airbnb, un hostel o algo así?

—Es un plan, pero quién sabe si pueda funcionar; se requiere una inversión importante, de dinero y de tiempo, de paciencia, y nosotros no sabemos si lo tendríamos... O sea podríamos vender el restaurante, lo hemos pensado, y comprar una casa más grande para adaptarla como cuartos de hostel, pero desde hace unos cinco años, quizás menos, ¡la gente del centro enloqueció! Hay mucha casa y baldío abandonado, pero creen que valen oro,

²² Persona nacida fuera de la península de Yucatán.

creen que tienen un tesoro en sus manos y no es cierto. Y la culpa es de los gringos que llegan y compran a precios exorbitantes, inflan el mercado, los precios son irracionales!... Y eso que comprar para un extranjero es difícil, deben seguir toda una ruta que no es fácil, pero ahora las inmobiliarias los asesoran muy bien, les terminan vendiendo caro... Claro, para ellos no es caro, más bien es barato, pero al final es una pesadilla incluso para ellos porque hay muchas restricciones para realizar modificaciones en las casas del centro... No sé, es un mercado muy inflado y eso nos beneficia y afecta a la vez...

—¿Por qué dices eso? ¿Cómo les beneficia? ¿Y cómo les afecta?

—Pues, como sabes, el restaurante está en el centro y la clientela es principalmente turistas, pero también hay una base importante de extranjeros que van al restaurante a comer o a pasar el rato; tenemos el servicio de bar y hemos ido metiendo algunos eventos, algo de música, sobre todo, y a ellos les gusta, y se pasa el voz a voz que hay un lugar donde son bien acogidos, con buen servicio y buen producto... Así era previo a la pandemia... Ahora quizás nos toque empezar de cero otra vez... no vamos a tapar el sol con un dedo, nosotros vivimos de ese tipo de clientela, de los extranjeros, que además consumen bien... Lo malo es que aunque parezca contradictorio nos obligan a subir precios; es un fenómeno bien raro. Para que esa gente no deje de venir debemos tener precios altos y eso termina por alejar a la eventual clientela local, incluso a la nacional... y, pues, lo otro también... Atrás de tu casa [gracias] hay una casa, baldío abandonado, y buscamos al dueño porque dijimos: “Vamos a comprarlo y hacemos el proyecto del hostel”... Víctor [su hijo mayor] fue al cabildo y todo para saber quién era el dueño y todo... Al final salieron unos señores, un par de hermanos y sus parejas, jóvenes de unos 40-45 años, que viven aquí en Mérida, pero no en ese predio, y cuando les propusimos comprar nos pidieron las perlas de la virgen, nos pidieron algo simplemente ridículo... Ya alguien les había dicho que su propiedad vale mucho y ellos se lo creyeron, pero no se dan cuenta de que están en una zona muy abandonada del centro; no están en el primer cuadro o en alguno de los barrios históricos. No, pero ellos creen que su propiedad vale mucho y prefieren tenerla ahí abandonada que rentarla o venderla... Están esperando a ver si un gringo ingenuo cae...

—No obstante, a pesar de la covid y todo eso, ¿no te mueves de Mérida?

—Mis hijos se han ido moviendo hacia el norte y Chuburna, pero nosotros tenemos acá el local y la casa, que insisto ya nos está quedando grande; es un problema el ruido y la contaminación aquí en el centro, mucho auto y mucho camión, pero ya no nos movemos de aquí, ya echamos raíces y mi sueño es quedarme aquí junto a hijos y nietos.

Mauricio es arquitecto de la Ciudad de México. Tiene 40 años, casado, tres hijos. Llegó a Mérida hace siete años siguiendo su instinto y por la seguridad que ofrecía la ciudad. Comenta:

—Llegamos por ahí de 2014, con Santi de dos años y Julia embarazada de Milo; Isa llegó poquito después. Julia tiene buenas amistades en la ciudad, por sus papás que son pensionados del gobierno, pero ellos siguen en México. Julia llegó con trabajo, yo tuve que buscar. Ella está en el área de los seguros, planes de inversión y todo eso. Fueron los amigos de sus papás quienes la recomendaron y rápido entró a la oficina donde continúa hasta hoy. Para mí no fue difícil la verdad; encontré trabajo muy rápido. También fue por contactos, unos amigos de la universidad tenían unos conocidos y así. Me invitaron a asociarme a un despacho y parece que gustó mi propuesta porque rápido nos cayeron algunos contratos para sumarnos a algunos desarrollos que estaban realizando empresas más grandes y con presencia a nivel nacional. Fue cuando decidimos irnos al norte de la ciudad, [carretera] rumbo a Progreso; desde entonces estamos ahí. Primero rentamos y luego pudimos comprar, no nos arrepentimos, pero las lluvias han sido una pesadilla.

—¿Qué pasó?

—Pues cada vez que llueve se nos mete el agua, hay un problema estructural en la zona y eso jode todo el fraccionamiento; todas las casas padecemos de ello, y sí hay solución pero se requiere una inversión fuerte que el municipio no quiere hacer... Digo no somos Las Américas que se inundaron horrible pero no estuvimos lejos de eso... Soy arquitecto y conozco del asunto; Mérida está vendiendo viviendas que no son sostenibles en el mediano ni en el largo plazos; la verdad sí hemos pensado en venirnos más al centro, hay muy buenas zonas que todavía son accesibles, siempre en el norte porque es otra de las características: la vida está en el norte; es triste decirlo pero es cierto... En el sur no hay nada... Nuestra vida está en el norte, ni siquiera

en el centro, que nunca nos ha gustado... Es complicado, porque el fraccionamiento es muy cómodo, pero te juro que los niños están traumatizados con la lluvia; ahora por cualquier llovizna se estresan y hasta lloran... Y además a la casa ya le hemos invertido mucho y es historia de no acabar, le tendremos que seguir invirtiendo. Como le digo a Julia: "Si esto va a ser así, de menos vámonos a una zona donde no se inunde tanto"... Con la pandemia se me acabó el trabajo por un largo rato. El estudio de plano mejor lo cerramos... Llevó un año sin trabajar ya... o sea, sí he hecho cosas por mi cuenta pero no se compara... Antes me daba el lujo de detenerme dos o tres semanas, que aprovechábamos para ir de viaje, a la Riviera Maya o a algún otro lugar... Pero sin ingreso fijo esta cañón... Julia trabaja el doble y de hecho ha emprendido ahora en suplementos alimenticios; no le va nada mal, pero sí trabaja mucho más, todo *home office*, y los suplementos los entregamos a domicilio o en tiendas, en eso le he ayudado...

—*¿Contemplan irse de Mérida por la crisis que trajo la covid-19?*

—No, no pensamos irnos de Mérida, nuestros hijos ya están muy acostumbrados aquí, hasta hablan ya como yucatecos... no sé cómo será la postpandemia. Tengo fe en que la construcción retome con fuerza... El norte ya está saturado, pero aquí está nuestra vida, como te digo; nos gustaría brincarlos del lado de la ciudad, no pasar el Periférico, pero debemos pensarle bien y sobre todo esperar que los tiempos mejoren... Voy a ser franco, el apoyo de las familias ha sido fundamental; sin la ayuda de mis suegros y de uno de mis hermanos quizás ya nos habríamos movido a otro lugar, dentro de Mérida, pero en otro lugar no tan bueno como donde ahora vivimos.

—*¿Qué se movió por la pandemia?*

—Todo, todo se movió... Mira, creo que el gobierno ha hecho lo que ha podido, pero no ha sido suficiente; está mal que te lo diga, pero Julia y yo nos fuimos a vacunar a Florida; tengo unos tíos allá y nos dieron chance. Hicimos los dos viajes para tener las dos dosis, porque si nos esperábamos, ahorita seguiríamos sin vacunas... es el gobierno federal pero también el estatal, ambos se echan la bolita... Insisto, no nos vamos a mover, en todos lados la crisis está pegando pero al menos aquí en Mérida no tenemos los muertos por violencia que hay por todo el país.

—*Como arquitecto, ¿qué cambiarías de Mérida?*

—No soy urbanista, pero entiendo de eso... Mira, como ya lo mencioné, el norte se está saturando muy rápido, pero se está saturando de construcción, no necesariamente de gente... cuando llegamos a la ciudad nos fuimos de inmediato al fraccionamiento porque es muy cómodo vivir ahí, pero estás aislado, esa es una realidad... Yo veo a los trabajadores y pienso: “qué friega por desde donde vienen”... La ciudad está cambiando, hacia un progreso que choca con lo tradicional; yo no sé qué sea mejor, pero yo prefiero el confort del aire acondicionado que el calor sofocante... Ahora, la verdad, la verdad, el centro de Mérida es súper caliente, es bullicioso, y ruidos de camión, ni siquiera de gente... Sé que a muchos, sobre todo a los extranjeros, les gusta vivir en el centro, pero yo no podría; mi familia no podría, no hay espacios abiertos y hay mucho camión y auto y las casas no tienen siempre lugar de estacionamiento... Pero también estoy algo decepcionado de donde ahora estamos. Los huracanes del año pasado como que me abrieron mucho los ojos de problemas serios que hay... O sea te lo venden como vivir en Miami pero no es Miami, es Yucatán... He platicado con algunos amigos urbanistas y sí me dicen que hay que tener cuidado en cómo está creciendo la ciudad; hay muchas zonas de humedales y eso no es apto para la construcción; pero irse al centro tampoco es opción, porque además es muy caro. La gente del centro cree que sus casas valen oro y la verdad es una burbuja, porque ahorita las ventas en ese sector, prácticamente, en todas las zonas de la ciudad están caídas... Valdría la pena remodelar más y construir menos, eso sería lo que yo creo.

—*Entonces, a pesar de todo, ¿se quedan en Mérida?*

—Sólo me iría al extranjero, si recibiera una buena oferta de un estudio en Estados Unidos o en Europa. Cuando era estudiante hice mi maestría en Canadá, Ontario, y sí es otra cosa, pero es muy caro, y aunque hay trabajo uno está lejos... Como te dije, tener la familia cerca ayuda... Hoy veo a los niños y pienso que podría ofrecerles algo mejor pero fuera del país la verdad no he buscado, y es cuando pienso que si me voy, nos vamos a quedar en México. Lo mejor es que sea en una ciudad tranquila y segura, y Mérida, a pesar de las lluvias, los huracanes, el calor y la humedad, cumple con esos requisitos. No por cualquier cosa la llaman “la ciudad de la paz”.

Es sumamente significativo observar que ambos testimonios hacen referencia a la burbuja inmobiliaria que actualmente se instala y crece en la ciudad. Un fenómeno que en los últimos tiempos han empezado a documentar autores como Bolio (2014 y 2021) y López Santillán (2021) y que rompen con el mito del crecimiento poblacional de Mérida para demostrar que lo que ha crecido es la mancha urbana y no la población; “muchas casas y poca gente”, señala Santillán.

También es interesante observar que en ambos casos existe un discurso muy alejado del romanticismo oficial y que describe problemas reales y cotidianos que viven los meridianos. Problemas que no tienen que ver con seguridad, pero sí con tranquilidad. Ambos testimonios señalan lo complicado y molesto que resulta vivir o trabajar en el centro. Ello toca al menos otros dos de los grandes problemas de la ciudad: 1) la falta de infraestructura urbana fuera del primer cuadro y 2) un transporte público deficiente.

En Clara Luz sobresale un discurso nostálgico pero que se ha adaptado a la realidad actual. Ese discurso testimonia una Mérida de antaño pero que el discurso oficial insiste en vender como actual. Conforme avanza el relato Clara Luz va señalando diversos y complejos problemas existentes previos a la pandemia de covid-19, pero que la llegada de la misma vino a evidenciar y agudizar. Llama fuertemente nuestra atención el hecho de que sea la existencia de una sociedad a dos velocidades la que le ha permitido subsistir y crecer económicamente a Clara Luz y a su familia. Podríamos decir que ellos se han montado en el mismo discurso de “Mérida, paraíso para extranjeros” para sacar provecho; incluso cuando existe una especie de denuncia social, respecto del manejo de los precios, termina por señalar que ellos se han adaptado sin cuestionar mucho el porqué. Finalmente, Clara Luz enumera algunos de los problemas que enfrenta en el centro histórico, pero también pone énfasis en su arraigo al lugar.

Mauricio también hace especial referencia al problema de la vivienda. En su caso, no se nota un discurso nostálgico sino más bien una proyección a futuro. Observamos un pensamiento racional y calculador que ha entendido que “Mérida no es Miami”, que nunca compró ese discurso pero que sí supo sacar provecho del mismo. Mauricio pareciese ser un individuo sumamente pragmático que ahora cuenta con mucha más experiencia que cuando llegó y, por ende, busca moverse dentro de un diámetro deter-

minado de la ciudad: el norte. Lo anterior obedece claramente a la serie de fenómenos meteorológicos que sufrió la península de Yucatán en 2020 y que le hizo “abrir los ojos”.

Su situación dentro de la industria de la construcción le permite tener acceso a información privilegiada sobre dónde existe realmente plusvalía y posibilidades de inversiones seguras en términos de vivienda, y dónde no. Por ello su planteamiento de “regresarse dentro del Periférico” en clara alusión a permanecer dentro de ese espacio que las inmobiliarias han denominado “el triángulo de oro” de Mérida. En ese tenor, la trabajadora social Nadia López Hernández (2018) ya documentó la existencia de todos los servicios en ese “triángulo dorado” y la ausencia total en otras partes de la ciudad, incluido el mismo norte fuera del Periférico.

Lo que podemos observar es que Mauricio se plantea una movilidad, pero dentro de la ciudad, lo que implica permanecer en Mérida, ya no por un discurso romántico y romantizado sino por la experiencia propia del vivir ya en la ciudad. Cuando aborda la posibilidad de abandonar Mérida, lo condiciona a irse al extranjero, un discurso sumamente popularizado entre ciertos sectores de la sociedad mexicana; sin embargo, su pragmatismo le hace ver que emigrar hacia el extranjero podría ser sinónimo de pérdida de privilegios y ventajas que ha encontrado en la capital yucateca; quizás por eso concluye su relato llamado a Mérida “la ciudad de la paz”, no como un mito o ni como un romanticismo sino como una realidad palpable.

Testimonios: lo paradójico de los expatriados

Resultan sumamente interesantes, e incluso provocadores para la reflexión, los casos de los migrantes en plena pandemia de covid-19. Se trata principalmente de extranjeros que parecen “huir” de las medidas sanitarias tan estrictas que se establecieron en sus lugares de origen; España y Francia. No se trata de un discurso antivacunas o antimascarilla, sino más bien libertades. Como observaremos en ambos casos, se trata de individuos que no conocían Mérida ni tampoco el discurso romantizado alrededor de la misma. Los relatos evidencian el descubrimiento casi natural de la ciudad y de su entorno, del estado y el país en general.

Un proceso que apenas inicia y que por el momento podemos decir que se encuentra en etapa de “enamoramiento” del lugar. La llegada a Mérida es más bien circunstancial y se da en condiciones muy específicas, las cuales les permitieron emigrar y descubrir nuevos horizontes. Desde esa lógica, la pandemia de covid-19 se presenta más como una oportunidad que como una crisis para estos individuos.

Miguel, artista español que terminó dedicado a proporcionar servicios de repostería para hoteles y restaurantes, cuenta con 44 años; es casado y no tiene hijos. Su llegada a Mérida data de apenas hace unos meses, en plena pandemia.

—Los mexicanos tenéis una suerte que no ven. Tienen un país maravilloso, y en plena pandemia son de los pocos países donde no hay un gobierno controlador. Decidimos venir a México porque es de los pocos que tienen fronteras abiertas y donde bien que mal están funcionando las cosas. Mira que llegamos en febrero y poco a poco, con unos contactos aquí, otros allá, y mucho trabajo, estamos saliendo. Ya tenemos una clientela; en Madrid ¡nos cerraron todo! Y lo mismo pasa en París o Barcelona, donde muchos dicen que lo peor de la pandemia ya pasó, pero es que la gente ha flipado y el gobierno de ahí se las apaña para controlarnos.

—¿A qué te refieres?

—A que el gobierno nos controla con el miedo. En España nos dieron permisos con horarios para salir, con permisos para ir al estanco o al quiosco, ¡hay que joderse! Mira que yo no estoy en contra de las vacunas, la mascarilla, ni el gel antibacterial, pero ¡no exageremos! En el peor momento de la pandemia, que uno ya no sabe cuándo fue, o cuándo es, o cuándo será, porque cada mes aparece una nueva cepa... Mientras tanto, ¡cien euros por no llevar mascarilla en el auto! ¡En el auto! ¿Dime si no están atentando contra mis derechos?, pero, claro, ya nos dieron y nos seguirán dando...

—¿Lo encuentras distinto en México, en Mérida?

—En México, en Mérida, hay un toque de queda, cierran las playas y los restaurantes a mitad de lleno, pero no se siente el régimen policiaco que en Madrid vivimos... Vosotros criticáis mucho a López Obrador porque no lleva mascarilla y se niega a usarla; en España sería un héroe para muchos, ja ja ja... En fin que acá hemos descubierto un mundo completamente nuevo.

¡Ostias! Los cenotes, las pirámides... los moscos también, ja ja ja... pero sobre todo que hay libre circulación, y el calor es duro pero lo mismo pasa en Andalucía; hemos rentado una casa a un precio muy accesible y la comunidad de europeos, sobre todo franceses y españoles, nos ha recibido bien. Mi esposa es italiana, eso ha ayudado mucho porque caímos suave; la gente es muy cálida, los yucatecos y los extranjeros, sois generosos todos. No tengo queja.

—*¿Qué impresión te ha dado la ciudad?*

—Mérida ha sido un gran descubrimiento y mira que hemos vivido en ciudades muy majas, pero aquí se respira aún la tranquilidad del campo; digo, no es campo, pero el ritmo es distinto. En las tardes, cuando termino las entregas, salimos a caminar aquí en el barrio, no al primer cuadro, sino aquí en el barrio, y los parques se llenan de gente local, de gente sencilla. ¡Da gusto vivir así! Sin tener a los maderos [policías] detrás de ti molestándote por si traes bien o mal la mascarilla, por si es tu hora de salida o estás afuera sin permiso... ¡Joder que no somos críos! Discúlpame, pero me acuerdo y me agarro follón.... No he conocido Mérida tanto, no tanto como quisiera, pero bueno, el barrio ya me lo conozco bien [Jesús Carranza] y la Alemán, la Itzimná, la García Gineres, la Paseo Montejo... Te digo que en el centro hay mucho movimiento, pero cuando hemos ido no nos ha apetecido mucho... La Paseo Montejo está buena para caminar en las tardes, pero cualquier barrio de los que hemos conocido nos parece bueno, y te digo, la gente es muy amable.

—*¿Cómo llegaron a Mérida? ¿Por qué Mérida?*

—Fue un poco la aventura; cuando nos vinimos fue porque vimos que México sí estaba abierto y no tan estricto como Europa... No sabíamos si sería a Tulum o a Playa del Carmen en un inicio; incluso en Oaxaca, en Puerto Escondido, que era donde teníamos algunas referencias... No queríamos llegar a México, ciudad, o algo parecido... Pero plan definido no había... Aterrizamos en Cancún con un Airbnb por una semana en Playa del Carmen... estuvimos ahí la semana y no nos gustó; el ambiente muy americano, muy de chavales, laburo había pero no nos gustó el pulso de la ciudad... Ahí mismo conocimos a una pareja que iba de vuelta a España, o que quería ir pero sabía que no podría entrar tan fácil... Ellos nos hablaron de Mérida, nos dijeron que la ciudad era maja y que estaba cerca del mar, que había servicios y bue-

na vida... Vimos en el Michelin [guía de turistas] y justo nos gustó... luego fue como bola de nieve, porque llegamos a la casa que ellos rentaban y habían dejado apenas unas semanas antes; nos dieron varios tips y contactos... Luego el Facebook se vuelve útil porque contactas a otros españoles en la ciudad, y así fue como bola de nieve te digo... Todo fue rápido, a los 10 días de aterrizar ya estaba yo con laburo en Mérida, ¡ostia! Que se lo cuento a mis padres y no se lo creen.

—*¿Piensas quedarte en Mérida, te gustaría quedarte en Mérida?*

—Por el momento sí, dicen que es la mejor Ciudad de México, no lo sé porque yo no conozco vuestro país, pero que no hay queja. El alquiler es bueno, la casa cómoda, el barrio me agrada y, lo más importante, he agarrado laburo rápidamente, ya el tiempo dirá... Otra cosa importante son las prácticas del gobierno; acá se lo han tomado más tranquilos, más relajado. En España hay una política del miedo a todo lo que da, lo mismo en Italia y Francia, que yo no vuelvo a Europa, al menos ahora no... Por el momento nos quedamos, a echar para adelante, que las oportunidades son de quienes las toman.

—*Has mencionado al gobierno. ¿Cómo te han recibido en ese nivel? ¿Algún problema o al contrario...?*

—Entrar fue fácil, ahora estoy con lo del permiso de trabajo, pero me han dado un contrato temporal y ahí vamos apañando; de los papeles nadie se salva, pero tampoco los he sentido pesados... Algo que me ha sorprendido es que nos hemos apuntado para la vacuna y nos la han dado... ¡Ostia! Nos han vacunado ya a ambos; ese fue un tema porque salimos de España sin vacuna y no sabíamos si podríamos vacunarnos; no sabíamos si podríamos entrar al país, porque ya ves cómo se las han apañado los americanos y otros países... Pero entramos y nada, hasta amables fueron... Esto en Cancún... Después llegamos acá y ahí en migración nos indicaron todo [para la vacuna], una llamadita y a la semana nos llamaron de vuelta; ahora esperamos la segunda dosis, pero que ha sido más rápido y sencillo que en Madrid; entonces repito, yo veo que a López Obrador le pegan mucho. Los medios le pegan a diario, pero en serio que no sabéis cómo están las cosas en otros lares; no sabéis cómo se las apañan en Italia, Francia o España. Insisto que tenéis un país maravilloso y el gobierno no es perfecto. ¡Que va!, seguro hay muchos problemas, pero para nada es una dictadura como dicen los medios; aquí la gente puede salir a respirar aire tranquila... ¡Allá! ¡Allá! ¡Luego te cuento!”

Estelle es francesa de 31 años, en unión libre y sin hijos. Cuenta con una licenciatura en comercio internacional, pero no ejerce por el momento; de hecho, se encuentra desempleada y sin posibilidad de trabajar momentáneamente dado que entró al país como turista a inicios de 2021.

—Salimos de Francia a inicios de la pandemia, muy al inicio, antes de que cerraran las fronteras, y llegamos a Quebec; ahí rápido conseguimos trabajo ambos (habla de su “prometido”). Él trabaja reparando autos, tiene un bachillerato técnico y Quebec requiere mucho de ese perfil... Yo más bien entré como vendedora de ropa en una tienda-bazar. Montreal es una ciudad impresionante, muy multicultural, pero es cara, las rentas de departamentos son excesivamente caras; más de la mitad de nuestros ingresos se iban al pago de renta... En junio [del 2020] cerró la tienda donde yo trabajaba y en septiembre liquidaron a mi novio. No queríamos perder la fianza del departamento así que nos quedamos todavía hasta diciembre. La disyuntiva era si volver a Francia, quedarnos en Montreal o ir a otro lugar.

—*¿Por qué Mérida?*

—Donde yo trabajaba en Montreal había una chica de aquí, de Mérida, y siempre hablaba de su país como si fuera lo máximo; yo la verdad no le creía mucho, incluso me parecía arrogante. Pero un día entré a internet a ver y me quedé sorprendida de lo que ofrece Yucatán, no sólo Cancún, sino todo Yucatán. Con mi novio decidimos venir a pasar navidad; la idea era pasar navidad y año nuevo y luego volver a Francia. Aterrizamos en Cancún y fuimos tierra adentro.

Cuando llegamos a Mérida resultó que en Facebook hay un grupo de franceses bien organizados y comunicados; desde que llegamos vimos que había mucha información en la página, fue ahí donde conseguimos la primera casa a donde llegamos. Pero había un anuncio de que requerían una niñera franco hablante para seguir unos cursos por internet durante la pandemia junto con dos niños. Eran cursos en español y yo no hablo español y pensé que no les iba a interesar, pero no, todo lo contrario; es una familia mixta y para la mamá, francesa, es importante que hubiera alguien detrás de ellos; son dos niños de 8 y 10 años, completamente bilingües... Otro factor que determinó que llegáramos a Mérida es que México tiene puertas abiertas en sus fronteras y volver a Francia era hacer la cuarentena. Estados Unidos tam-

bién se encerró y los vuelos a Cancún era accesibles a pesar de ser época navideña... Así fue que llegamos aquí.

—¿Se piensan quedar?

—Sí, esa es la idea... Mi novio también encontró trabajo rápido. Ayuda en una cocina de un restaurante a medio día y reparte comida por las tardes noches; se compró una motoneta y con eso ahí vamos, no es mucho, pero... hemos descubierto que en Mérida es relativamente sencillo trabajar, incluso sin papeles. No es que el trabajo sobre, pero hemos tenido suerte y estoy segura que cuando pase lo del covid la situación será mucho mejor para nosotros... Llevamos muy poco pero si nos hemos ya planteado la situación de quedarnos; mucha de la gente que hemos conocido dicen que nos vamos a quedar. Es bizarro pero los franceses expatriados difícilmente regresan a Francia; creo que es por el mismo sistema francés, muy depresivo. Aquí de menos hay sol todos los días, y en exceso, ja ja ja... Por lo pronto estamos tomando clases de español con la televisión; en la casa no hay internet y sólo los canales de tele local, así que no nos queda de otra por el momento, pero me parece bien; nos obligamos a escuchar la lengua local”.

Resalta el hecho de que se trata de dos parejas relativamente jóvenes y sin hijos. Un perfil muy extendido en el viejo continente: parejas en los 30, 40 años que han decidido no procrear por distintas y diversas razones. Desde la falta de seguridad laboral, resultado innegable de la aplicación de políticas neoliberales en toda la Unión Europea, hasta “lo depresivo” del clima como indica Estelle en su entrevista. Sobresale igualmente la alusión a las redes sociales, notablemente Facebook, como espacio que les permite generar contactos y encontrar una red de llegada que les permite un proceso de adaptación más acelerado, pero no por ello agresivo sino todo lo contrario.

El hablar franco y directo de Miguel da muchas pistas sobre cómo se va construyendo el discurso de los migrantes respecto a una ciudad como Mérida. Se trata de un ejercicio comparativo con ciudades como Madrid, y con los países de Europa occidental que mejor han adoptado el neoliberalismo. En cierta medida se trata de un individuo que la pandemia lo terminó por desnudar y desproteger, en términos de servicios sociales y trabajo, en su lugar de origen.

Pero, igualmente, la pandemia le brindó la oportunidad (¿le obligó?) a buscar nuevos horizontes. Su discurso es bastante opositor al gobierno de su país y muy benévolo con el gobierno de México. Adopta el discurso de garantías y derechos individuales al comparar el manejo de la pandemia entre su lugar de origen, Europa, y su nueva residencia, Mérida y México. Podemos aventurar que se encuentra aún en proceso de asimilación de llegada.

Respecto a Estelle, también se trata de una llegada fortuita a la ciudad. Huyendo de su lugar de origen, pasa junto con su pareja por una ciudad grande antes de llegar a Mérida y eso le permite plantearse la posibilidad de llegar a un lugar del que apenas comienza a escuchar, que incluso le parece exagerado, pero que al llegar cumple con varias de sus expectativas. Estelle y su prometido se topan con todas las ventajas que otorga el mantener las fronteras abiertas.

En ambos casos se trata de migrantes extranjeros recién llegados, y que por su discurso contribuirán al fomentar y consolidar el discurso romantizado sobre Mérida como ciudad de oportunidades, sin embargo, valdría la pena reflexionar si acaso no es México el país de las oportunidades y no sólo Mérida.

Conclusiones

Por lo observado podemos señalar que la ciudad de Mérida venía constituyéndose en los imaginarios sociales del resto del país como un oasis y tierra prometida para todo aquel que llegará. La llegada de la covid-19 rompió parcialmente con esta idea romantizada, aunque no desaparece del todo ni mucho menos.

Si bien el estado de Yucatán y la ciudad de Mérida se incrustaron exitosamente en el cambio que implicó el arribo del neoliberalismo, paralelamente se construyó la imagen nostálgica de una ciudad que se negaba a abandonar muchas de sus tradiciones. Los responsables políticos y algunos empresarios del sector turístico aprovecharon de ello para situar en el imaginario social a Mérida como una “ciudad a medio camino entre lo moderno y lo tradicional”.

La realidad es que la ciudad tendió a fraccionarse al menos en dos espacios claramente visibles: un sur pobre, relegado e invisibilizado que no aparece en la propaganda ni es parte del imaginario de la gente que llega de otras partes del país o de otras naciones; y el norte pujante, dinámico, tranquilo, seguro y con todos los servicios al alcance de la mano. Justo de este último nos interesamos. Las entrevistas realizadas fueron con migrantes en este sector de la ciudad.

Algunas de las discusiones que se nos presentan son que, pareciese que conforme más tiempo tienen los nuevos migrantes en la ciudad, tienden a valorarla de manera más objetiva y menos idealizada, quizás es por ello que los verdaderos nuevos migrantes continúan reproduciendo un discurso muy acorde a lo planteado por los gobiernos, estatal y municipal.

El fenómeno de una burbuja inmobiliaria es un buen ejemplo de ello. Las entrevistas señalan que mientras los nuevos migrantes ven en Mérida una tierra de oportunidades para comprar casa habitación, los migrantes con más tiempo hacen un llamado a la precaución de invertir rápido sin conocer la verdadera realidad de la ciudad.

Llama fuertemente la atención el discurso de los extranjeros recién llegados que, expulsados de su lugar de origen por la coyuntura de la pandemia por covid-19, encontraron en Mérida, y podemos señalar que en México en general, un espacio mucho más abierto. Al momento de redactar estas líneas en países como Francia, Suiza, Italia, Alemania y Bélgica se dan grandes movilizaciones contra el confinamiento y el llamado “pase sanitario” que la Unión Europea piensa implementar.²³ Lo anterior abre el debate en torno a la libertad de movimiento que muchos gobiernos del orbe han restringido por causa de la covid-19, en el caso de México ello no ha sucedido y si bien en Mérida se han implementado horarios de movilidad restringida, nunca se ha prohibido la libre circulación.

La covid-19 llegó para quedarse, tendremos que adaptarnos a nuevas realidades donde cohabitaremos con ese virus. No sabemos cuándo podremos volver a una “nueva normalidad” ni lo que ello implique. Sin embargo, la pandemia aceleró muchos fenómenos sociales que venían dándose desde finales del siglo xx e inicios del xxi; Mérida dentro de su compleji-

²³ Consultado el 2 de agosto de 2021. <https://es.euronews.com/2021/08/01/manifestaciones-en-europa-contra-el-pase-sanitario-mas-de-200-000-personas-en-francia>.

dad refleja varios de ellos que aquí hemos descrito. No obstante, podemos observar igualmente que en el imaginario social del país Mérida continúa siendo tierra de promesas y futuro alentador. Dicho discurso lo reproducen los recién, y no tan recién, llegados, alentando con ello la imagen, no del todo falsa, de “Mérida ciudad de la paz”.

Bibliografía

- Ayuntamiento de Mérida, “Mérida. Monumento y oportunidad”, 2ª ed., Mérida.
- Bolio Osés, Jorge, “Crecimiento desordenado y falsos desarrollos”. *MetropoliMid*, vol. 3. núm. 25, 2021, pp. 14-21.
- Bolio Osés, Jorge, “Mérida metropolitana. Evolución histórica y rasgos actuales. Una perspectiva urbana”, en *Crecimiento urbano y cambio social. Escenarios de transformación de la zona metropolitana de Mérida*, coordinación de López Santillán y Ramírez Carrillo, México, CEPHCIS-UNAM, 2014, pp. 9-44.
- Boltnivik, Julio y Enrique Hernández, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI, 2001.
- Brown, Wendy, *Défaire le dèmos le néolibéralisme, une révolution furtive*, París, Éditions Amsterdam, 2018.
- Dardot, Pierre, “Néolibéralisme ‘classique’ et nouveau néolibéralisme”, *Sens Public*, 25 de junio de 2020. Consultado el 8 de julio de 2021, en: <http://sens-public.org/articles/1456/>.
- Cabranes Méndez Flora, Mauricio Domínguez Aguilar y Rafael Ortiz Pech, “Del milagro mexicano a la globalización neoliberal y su materialización en la ciudad de Mérida, México”, *Península*, vol. 14, núm. 1, 2019, pp. 51-79.
- Cadena Roa, Jorge, “State Pacts, Elites and Social Movements in Mexico’s Transition to Democracy”, en *States, parties and social movements*, edición de Jack Goldstone, Cambridge, Cambridge University, 2002.
- Canto Sáenz, Rodolfo, *Del henequén a las maquiladoras. La política industrial en Yucatán, 1984-2001*. México, UADY/INAP, 2001.
- CNN, “Los estados más seguros de México”. Consultado el 20 de enero de 2022 en: <http://www.cnnexpansion.com/especiales/2012/04/27/los-estados-mas-seguros-de-mexico>.
- De la Garza Toledo, Enrique, “La flexibilidad del trabajo en América Latina”, en *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, coordinación de Enrique de la Garza, México, Colmex/FLACSO/UAM/FCE, 2003, pp. 148-178.
- Escalante Gonzalbo, Fernando, *El neoliberalismo*, México, Colmex, 2015.
- Euronews, “Manifestaciones en Europa contra el pase sanitario”. Consultado el 1º de agosto de 2021, en: <https://es.euronews.com/2021/08/01/manifestaciones-en-europa-contra-el-pase-sanitario-mas-de-200-000-personas-en-francia>.

- Gabinete de Comunicación Estratégica (GCE), "Las ciudades más habitables de México 2016". Consultado el 29 de mayo de 2021, en: http://www.merida.gob.mx/municipio/portal/especiales/premios/2016/ciudades_mas_habitables_2016.pdf.
- Kellerhals Jr, Merle D., *Merida Initiative Will Help Battle Drug Trafficking*. Consultado el 8 de julio de 2021, en: <https://www.realinstitutoelcano.org/en/analyses/the-merida-initiative-challenges-in-the-fight-against-crime-and-drug-trafficking-in-mexico-ari/>.
- Iturriaga, Eugenia y Rodríguez, Yassir, "Racismo y desarrollo. El proyecto turístico Uh Najil en Ek Balam, Yucatán", *Península*, vol. 10, núm. 2, 2015, pp. 49-70.
- Klein, Naomi, *La stratégie du choc. La montée d'un capitalisme du désastre*, Arles, Leméac/Actes Sud, 2008.
- López Santillán, Ricardo, "La vivienda en Yucatán y en la zona metropolitana de Mérida. Situación actual y perspectivas", *MetropoliMid*, vol. 3, núm. 24, 2021, pp. 6-9.
- López Santillán, Ricardo, "¿Segregación 'positiva' en Kanasín?", en *Crecimiento urbano y cambio social. Escenarios de transformación de la zona metropolitana de Mérida*, coordinación de Ricardo López Santillán y Ramírez Carrillo, Mérida, CEPHCIS-UNAM, 2014, pp. 339-368.
- López Hernández, Olga Lidia, *Cambios en la asistencia social privada. Las IAP's en Mérida, Yucatán*, tesis de Maestría en Trabajo Social, UNAM, 2018.
- MEXZIP, *Triángulo Dorado de los bienes raíces en Mérida*, 9 de septiembre de 2014. Consultado el 15 de marzo de 2021, en: <http://www.mexzip.com/el-triangulo-dorado/>.
- OCDE, *Exámenes de las políticas nacionales de educación. México, educación superior*, París, OCDE, 1997.
- Petersmann, Ernst-Ulrich, "Application of GATT by the Court of Justice of the European communities", *Common Market Law Review*, vol. 20, núm. 3, 1983, pp. 397-438.
- Ramírez Carrillo, Luis Alfonso, "La centralidad de los actores. Política corporativa y apropiación del centro urbano en una sociedad desigual", en *Crecimiento urbano y cambio social. Escenarios de transformación de la zona metropolitana de Mérida*, coordinación de López Santillán y Ramírez Carrillo, México, CEPHCIS-UNAM, 2014, pp. 141-194.
- Salmon, Christian, "Le néolibéralisme sape la démocratie", *Mediapart*, septiembre de 2018.
- Sartori, Giovanni, *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, FCE, 2005.
- , *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- Slobodian, Quinn, *Globalists. The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*, Harvard, Harvard University Press, 2018.
- Torres Martínez, Rubén, *El movimiento estudiantil en la UNAM 1999-2000 visto a través del activista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, tesis de maestría en estudios políticos y sociales, UNAM, 2003.
- Verdeja López, Jorge, *Tres décadas de pobreza en México*, México, IPN, 2001.